

SUCEDERÁ, SI, SUCEDERÁ:

futuro simple, futuro imperfecto,
indicativo de futuro

Llevaba varios días viendo el anuncio al lado del portal de la casa en que dormía por entonces. No lograba quitármelo de encima: me tentaba la posibilidad de llamarles, al menos para que dejaran de buscar a la perrita que creían extraviada y que no encontraban por ningún lugar. Y finalmente, y aprovechando un teléfono sin vigilancia de una oficina de atención a la ciudadanía, me dispuse a abordar el asunto y acometer la tarea: la dura, pero liberadora, confesión.

- si, hola, te llamaba para decirte que puedes dejar de buscar a la perra

- ¿cómo? ¿quién es? ¿la has encontrado tú? ¿dónde está?

- si, si, la tengo yo...

- dime, ¿dónde puedo ir a buscarla? Voy ahora mismo

- es que, verás, te llamaba para avisarte de que puedes dejar de buscarla porque me la he comido

- ¿cómo dices? ¿estarás bromeando?

- no, qué va, ojalá, pero es que llevan cinco meses sin pagarme el sueldo, y estoy teniendo muchas dificultades económicas, el Tribunal de lo Social tarda mucho, y mis ahorritos se los come el casero

- pero ¿qué dices, desalmado? ¿tú quién eres? ¿dónde estás? malnacido de mierda

- mira, cálmate, podría no haberte avisado, pero me daba lástima que anduvieras derrochando energías con las fotocopias del anuncio, las fotos, y todo eso. Era para ahorrarte molestias y evitar que perdieras el tiempo

- pero tú estás chalado, ¿quién te crees que eres? ¿con qué derecho? ¿por qué razones te comes a mi perra?

- por las mismas razones por las que tú te comes una vaca, un cerdo o una coliflor

- pero tú estás chiflado, yo te mato...

- eh, eh, tranquilo

- ahora mismo voy a la policía a denunciarte

- si andas con ganas de denuncias y tribunales, acompáñame en mis trámites frente a la empresa que no paga

- lo que me faltaba, acompañarte: tú eres un pervertido, no tienes corazón, eres un indeseable, estás loco

- oye, no te pases, que, con las mismas, y si sigo sin cobrar mucho más tiempo me como a tu...

“Nada más brutal que las consecuencias necesarias de la humanidad de los débiles” dicen que dijo Marx

CNT IRUÑA, UN SÁBADO



El pasado 16 de diciembre nos fuimos a Pamplona. No eran sanfermines: solidaridad con compañeros imputados por ejercer derechos sindicales. No eran sanfermines, pero si antesala navideña: al llegar a la plaza consistorial nos topamos con entregados cantores de villancicos que fueron despejando el espacio para dar paso a nuestras banderas. Un mes más tarde los tribunales dictaban absolución, y queremos celebrarlo por todo lo alto. A los atropellos de derechos propios de patronales y caciques se suma con demasiada frecuencia la criminalización pública de toda protesta y movimiento reivindicativo. Esta vez no fue así.



Esta vez, la película ha tenido final feliz...

CARTELERA DE CINE

Me gusta mirar la cartelera de cine, huyo de las programaciones en prensa porque siempre vienen acompañadas de esas valoraciones y clasificaciones que condicionan. Miro la cartelera de cine y me dejo llevar un poco por títulos e imágenes: así, a ciegas casi. Luego, apunto en un papel algún detalle que me ayude a recordar. No puedo permitirme ir al cine por los precios, y no quiero permitirme ir al cine por la incomodidad de sus salas. Así que espero a que las obras lleguen a las bibliotecas y prescindiendo con pesar de la gran pantalla.

Me gusta el cine, tanto más si ha sido realizado con caso presupuesto: Reevolution ¿puedes cambiar el mundo? de David Sousa Moreau (2020) arranca asegurando que del presupuesto que rondaba los cinco mil euros, hacienda se llevó más de tres cuartas partes, por eso a dicha institución le dedica la obra el director, entre a otras muchas personas, que al parecer colaboraron a cambio de nada. Y me gusta sobre todo si frente a la TINA (*there is no alternative*) a la que recurren políticos y políticas para ningunearnos y explotarnos, si hay alternativa: una que se despierta cuando la conciencia está llena, tal y como la tienen sus cuatro protagonistas.

Me gusta el cine, tanto más si impone ritmos inusuales y te descoloca: La balada de Narayama de Keisuke Kinoshita (1958), para una aproximación a la muerte desde otra perspectiva diferente a la mercantil -única que maneja nuestra sociedad-, y a la mojigata que pretende alejarnos de su evidencia sublimándola o ignorándola.

Me gusta el cine, tanto más si te roba tiempo que traduce en un montón de ideas inspiradoras: Yo no soy Madame Bovary de Feng Xiaogang (2016) se aproxima al concepto de la decencia y de la indecencia, y te sitúa sin quererlo al borde del precipicio donde te provee de la suficiente cantidad de ganas de juzgar sin apenas precauciones. Una pareja simula un divorcio para poder acceder a una vivienda en la ciudad preservando la que tenía en el campo. El recién divorciado aprovecha la ocasión para iniciar una relación con otra mujer con quien se mudará al apartamento recién logrado. De ahí al manido asunto de los trileros apenas hay un paso. Es tan culpable quien ofrece la posibilidad de la ganancia como quien osa desafiar la farsa: a ambas partes les mueve la pretensión de aprovecharse de la otra...

COINCIDENCIAS O LA MANÍA DE ESCRIBIR

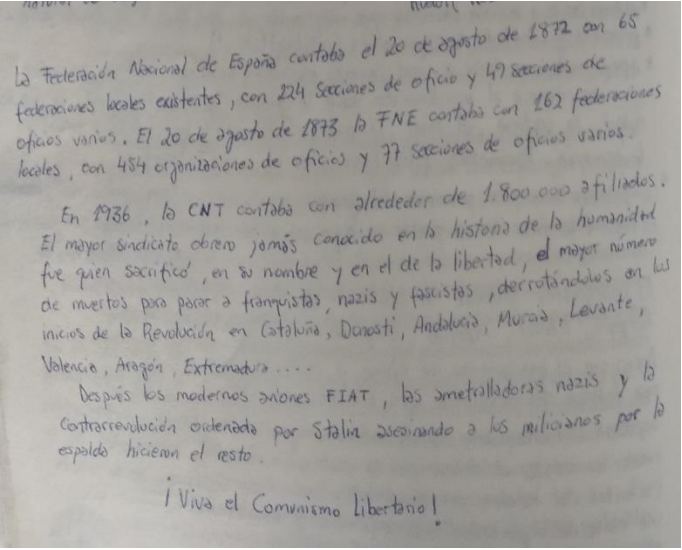
EN LOS MÁRGENES / EN MÁRGENES LIBRES

Me pregunto si de haber vivido en nuestros días Diógenes, llevaría en el bolsillo un carnet de la CNT. No sé, en el bolsillo o detrás de la oreja, enrollado cual canutillo. Y ando dándole vueltas al asunto de las lentejas y de si conformarse con ellas es suficiente para no someterse a emperadores y emperatrices porque algo me dice que en las simples lentejas también está el somnífero... En cualquier caso, Diógenes siempre resulta inspirador, y alegra encontrarse con una novelita que reivindica el síndrome que lleva su nombre en contra de todos los intentos patologizantes de comportamientos inteligentes que abundan machaconamente y con deliberación. Escrita por Teresa Moure en 2014, y publicada por Hoja de Lata en 2016, Una madre tan punk nos instala ante la vejez y arremete contra una suerte de gerontofobia que todo lo empañía mirando más allá e indagando en la trastienda. De lectura amable, enfrenta la coherencia hasta sus últimas consecuencias con un decir “basta ya” a la progenie. Una reconocida jueza aprovecha su jubilación con regocijo apropiándose de toda extravagancia: del respeto público a la ley al desafío personal ilimitado en la distancia corta, la de la intimidad. Y ahí la feliz coincidencia: la jueza tras dictar sentencias durante su vida escribe incansable notas en los márgenes de papel bíblico de una edición de la Historia de la Revolución Francesa de Lamartine. Quizás estaba poseída por esa hipergrafía que también dicen aquejó a Dostoievski -para júbilo de sus lectores apasionados-.

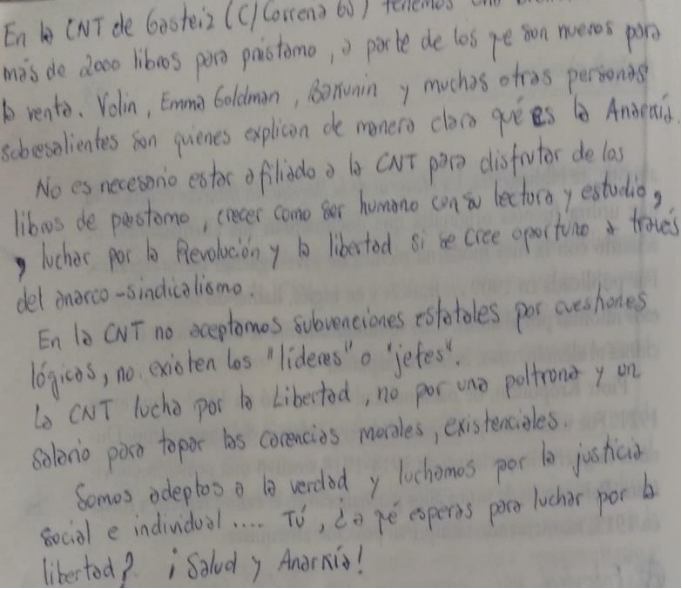
Teresa Moure ya nos retrató muy particularmente a una regia Cristina de Suecia invitando a Descartes a la corte para ampliar sus conocimientos personales en Hierba mora, publicada también por Hoja de Lata en 2021, aunque escrita en gallego en 2005. Y me pregunto a qué filósofos invitan hoy en día a las cortes y si tienen algún interés en ampliar conocimientos...

Pero el motivo de este texto es plantear el atractivo de los textos sobre la Revolución francesa editados para escribir en los márgenes. A la jueza Fortes de Teresa Moure le apetecieron los márgenes de los escritos de Lamartine para dejar constancia de sus reflexiones personales. Y a algún lector o lectora que ha tenido en sus manos la Historia de la Revolución francesa escrita por Piotr Kropotkin y editada en Buenos Aires por Vergara en 2005, que des cansa en los anaques de una biblioteca pública local le

apeteció ésta para escribir sobre la CNT de Vitoria y sobre el comunismo libertario.



No me suele agradar que la gente escriba en los libros de las bibliotecas: esta vez al descubrirlo, no me pareció tan mal. Ciertamente, casi todo es relativo: escribir en los libros de las bibliotecas, acumular trastos viejos, escribir ilimitadamente y con desenfreno y euforia... Ya vendrá quién le ponga nombre al síndrome y lo incluya en inventarios de patologías varias. De momento me quedo con Diógenes y con aprovechar los márgenes. Tanto más cuanto que casi lo único y más libre que alcanzamos a poder hacer es meternos en la piscina en esa calle que sutilmente han denominado “nado libre” para remojarnos un rato y lavarnos de tanto mierda circundante.



CUÁNTOS CUENTOS CUENTAS

A algunos vascos les preocupa que con las prebendas con las que desea calmar el gobierno central a los catalanes no lleguen los dineros para el tren de alta velocidad en territorio vasco. No sé cuánto dinero les hace falta: ni sé si les hace falta el tren de marras o la alta velocidad ¿no eran partidarios de la lentitud? Si hasta Eudene Pasabán anda promocionando la slow life... Solo sé que encontrarán otro camino para lograrlo: el abaratamiento de costes salariales distribuido por todos y cada uno de los eslabones de la cadena de subcontratas que se ocuparán de las obras necesarias para implementarlo. Tampoco sé cuántos recursos naturales van a consumir: terminaremos teniendo paisajes sin intervención humana solamente en las postales. Yo sé que esos vascos preocupados por las altas velocidades son también muy creyentes, en la aceptación más religiosa posible del término. Por eso quiero

anotarles aquí una cosa que he leído y que a lo mejor no saben: “(...) algunos anabaptistas como los menonitas rechazan el transporte moderno porque consideran que un desplazamiento demasiado veloz de los cuerpos deja atrás a las almas, más lentas, o sencillamente, perezosas. (...) Dudaba de que la historia fuese cierta, afirmó, aunque le gustaba la idea de que alguien fundase una religión sobre la premisa de la chapucería de un dios sobrepasado por el transporte moderno.”

Los bancos de alimentos no significan ejercicio de solidaridad: los bancos de alimentos son ejercicio de perversidad. Si una parte de la población tiene que andar mendigando lo que otra porción de la población se puede permitir tirar a la basura no hay conciliación posible.

Los protocolos de actuación no garantizan ni seguridad ni certeza alguna: los protocolos buscan homogeneizar actuaciones y despersonalizarlas liberando de responsabilidades a quién quizás más la tenga y menos quiera asumirla.

Si me preocupo por la desaparición de percas y salmones salvajes a causa del vertido de antidepresivos unidos a las aguas fecales que tiene como consecuencia volverles presas fáciles ante sus depredadores ¿quién se preocupará por quienes ingirieron esos antidepresivos? ¿de quién se convirtieron en presas fáciles las personas que ingirieron esos fármacos? ¿quiénes son sus depredadores? ¿dónde pongo el foco? ¿de qué elementos desví mi atención cuando apunto la linterna hacia otro lado?

El salario emocional que defienden los gestores de mano de obra no es otra cosa que ese difícil conformarse con cobrar un poco menos a cambio de sentir no sé qué historia de autorrealización y alcanzar -rozando sólo- cúspide de manida pirámide de Maslow. A ver si empiezan dichos gestores a hablar algún día de la plusvalía emocional: esa que obtiene la patronal cuando la gente en el tajo pone toda la carne en el asador y sin remuneración alguna le salva de hecatombes propiciadas por la falta de escrúpulos y las precarias condiciones de trabajo. Andan siempre ahorrando: tremendos colchones deben tener. Y, sin embargo ¿les permitirán sus conciencias reparadores y felices reposos?

Nací en el cuerpo equivocado: no está hecha mi espalda para deslomarme a diario como tengo que hacer para poder comer y dormir caliente; ni es apto mi estómago para las dietas baratas que alcanzo a duras penas a costearme sin mendigar aquí y allá; ni mi cartera soporta los precios de los libros que quiero leer subrayando y glosando en los márgenes.

INVENTARIO DE DOLORES

Duele la burguesía comprando desaforada durante los viernes negros que se extienden a lo largo de todo el mes.

Duele la juventud pidiendo Glovos y explotando impunemente al ciclista temerario que no se arredra ante las inclemencias del tiempo.

Duelen las manos agrietadas y entumecidas del repartidor de Glovo tocando al timbre de la burguesía progresista e izquierdosa.

Duelen los números rojos de la cuenta de Dolores, y el préstamo que le hizo una amiga y no logra devolver.

Duele que Dolores haya contratado un seguro médico privado porque la empresa que le explota y para la que trabaja le ha ofrecido una oferta en la contratación del mismo. Y como le duele todo, y le dan cita en el médico de atención primaria pública para dentro de diez días, pues le duele todavía más.

Duelen las banderas tamaño sábana king size en las ventanas: sean de los colores que sean. Hacen mucha sombra en el vecindario.

Duelen las legumbres a veinte pavos el kilo: legumbres viajeras por cuanto crecieron no sé dónde pero muy lejos; las procesaron no sé dónde, pero muy lejos; las empaquetaron no sé dónde, pero muy lejos; y, las consumirá no sé quién porque no hay quién pueda pagarlas.

Duelen las legumbres solitarias y aisladas en la olla de Dolores; porque si alcanza pa’legumbres no alcanza pa’acompañarlas.

Duelen los “cheques-bebé” con dinero público para ser canjeados en comercios locales por productos para bebés. ¿Necesitan las criaturas dos mil quinientos pavos de afán consumista de progenitores para crecer? Duele que las criaturas no disfrutarán ni de sistema educativo digno ni de sistema sanitario digno.

Duele el alquiler que paga Dolores, para el que destina la mitad de su salario y un poco más si se rompen las cosas que no está dispuesto a pagar el arrendador: faltaría más.

Duele la Calviño en Bruselas, aunque sea la primera dos veces -la primera mujer, la primera española-. Y duele dos veces multiplicando su salario por cuatro mientras Dolores gasta zapatilla buscando ofertas en comestibles y otros imprescindibles.

Duele que Dolores cobre mensualmente la mitad exactamente de lo que cobran los que cuidan los vehículos oficiales de los funcionarios cuyos progenitores cuida trabajando a destajo.

Duelen los gobiernos que se despreocupan de la salud dental y ahondan en preocupaciones por la salud mental, la misma que estropean a golpe de burocracia y leyes criminalizadoras de la protesta y la crítica.

Duele que Dolores desconozca los horarios de trabajo de la semana que viene, y que deba ofrecer disponibilidad y accesibilidad absolutas a la empresa que la emplea a cambio de renovación contractual o de turnos convenientes.

Duele el informe Pisa: cómo lo elaboran y los resultados que arroja.

Duelen los falsos autónomos y los falos autonómos: que por tener, tenemos de todo y en abundancia -de todo lo que no nos hace falta tener-.

Sede: C/ Correría, 65 bajo. 01001 Vitoria - Gasteiz
Horario: L-V 19:00 a 21:00 y X de 10:00 a 12:00
Dirección Postal: Apdo. de correos 1554
01080-Vitoria-Gasteiz
Teléfonos: 945 282 974 y 688 861 364



Email: cntgasteiz@gmail.com
Web: vitoria.cnt.es
Twt: @CNTVitoria
Fb: @CNTVitoriaGasteizCNT
Instagram: @cntgasteiz